

BENITO  
PEREZ  
GALDOS

El libro de bolsillo

Las novelas de  
Torquemada

LB \*\*\*88, 200 ptas.

La desheredada

LB \*\*\*98, 200 ptas.

Tormento

LB \*113, 120 ptas.

La Fontana de Oro

LB \*\*270, 160 ptas.

El amigo Manso

LB \*\*364, 160 ptas.

La familia de  
León Roch

LB \*\*400, 160 ptas.

Tristana

LB \*600, 120 ptas.

Episodios  
Nacionales

1

Trafalgar

2

La Corte de Carlos IV

3

El 19 de Marzo y el 2  
de Mayo

4

Bailén

5

Napoleón en  
Chamartín

6

Zaragoza

(Volumen 120 ptas.)

En la feria del libro,  
caseta n.º 141

PORTUGAL

# Cinco aspirantes a la presidencia

**D**OS generales, un almirante y dos civiles son definitivamente los candidatos a las elecciones para la Presidencia de la República portuguesa que se celebrarán el 27 de junio. La democracia traída por las fuerzas armadas, tras los numerosos y dramáticos episodios de los dos últimos años, no ha sabido regresar enteramente a la restauración del poder civil.

Uno de los generales es el activo y espectacular Otelo Saraiva de Carvalho, que busca ahora en las urnas lo que no pudo conseguir por la vía revolucionaria que, sin una auténtica base política le ha llevado a numerosas vacilaciones e indecisiones. Otelo ha explicado que nunca tuvo formación política hasta la revolución, y sigue repudiando la política: se presenta ahora al margen de los partidos, a los que repudia como autores de la "división del país" —la fragmentación es en realidad producto del estallido de ideas nuevas al caer la dictadura y de las numerosas presiones y opciones sobre el país: los partidos, por el contrario, tratan de reagrupar las individualidades— y quiere apoyarse sobre otras "fuerzas populares". En realidad, Saraiva de Carvalho parece más próximo a los llamados "grupúsculos" que a cualquier otra fuerza. Sus posibilidades no parecen muchas.

El otro extremo del abanico político está Pompilio da Cruz: representa la derecha. Se presenta en nombre de los "retornados", de lo que en Francia —cuando la pérdida de Argelia y de Marruecos— se llamaron "pieds noirs": los colonos desposeídos por la independencia de las naciones africanas que explotaban. Son naturalmente, la extrema derecha. El partido que la presenta es el Centro Democrático Social, que agrupa muchos de los partidarios del antiguo régimen. Se ha dicho de Pompilio da Cruz que está relacionado con el Ejército de Liberación Portugués, grupo activista fascista o fascizante, con el apoyo exterior de Spínola, que sigue pensando en un golpe de Estado, y en el interior con el general Kaunza de Arriaga, que no se ha presentado a las elecciones para no dividir —según él— a "las fuerzas que se oponen al totalitarismo". Por totalitarismo en este caso debe entenderse comunismo —y no el totalitarismo fascista al que fue fiel siempre Kaunza, que también sabe el valor de la falsedad lingüística—, o por comunistas no sólo a éstos, sino a los demócratas de todas clases. La candidatura de Pompilio da Cruz no debe triunfar en las

elecciones, pero dará la medida del verdadero peso de opinión que tiene la gran derecha en Portugal.

Los comunistas presentan su candidato. No es Cunhal, sino el número dos del partido, Octavio Pato. Su campaña —la campaña electoral no comienza oficialmente hasta el 12 de junio, pero en realidad la están haciendo ya incesantemente todos los candidatos y sus partidos— se basa en el riesgo de un regreso del fascismo, del totalitarismo salazarista/caetanista, representado por fuerzas enmascaradas. "Son todavía muy vivas, muy activas, las fuerzas de la contrarrevolución, fascistas y fascizantes, que pretenden devorar la Constitución, liquidar nuestra joven democracia e instaurar una nueva dicta-



Ramalho Eanes.

tura". El programa que ofrece es el de liquidación del terrorismo, garantía de las libertades y derechos de los ciudadanos en todo el territorio y la base democrática de la línea Presidente de la República-Gobierno-Asamblea. A juzgar por la votación obtenida por el partido comunista en las elecciones anteriores —constituyente y legislativa— Octavio Pato no tiene posibilidades de ganar. Pero el partido aprovecha esta ocasión para fijar sus puntos de programa.

La elección, lógicamente, debe decidirse entre dos "moderados": el actual presidente del Gobierno, Pinheiro de Azevedo, almirante, inclinado hacia la derecha y el atlantismo, y el general Ramalho Eanes. Azevedo es también desdeñoso para los partidos políticos, y cree sobre todo en la importancia de la "personalidad" del candidato. Él cree que tiene una imagen atracti-

va y que su antimarxismo ha conseguido la estabilidad política que tiene ahora —relativamente— Portugal. Se define como anticomunista, pero no cree que el partido deba ser declarado ilegal, sino que ha de participar en la vida política del país. Dentro de unos límites...

Su principal rival es el general Ramalho Eanes, actual jefe del Estado Mayor del Ejército. Se supone que el apoyo general del Ejército lo tiene asegurado, y eso es trascendental en un país donde la democracia civil sigue controlada por las fuerzas armadas. Tiene, desde luego, el del partido socialista. Eanes fue el que cortó el intento revolucionario de Saraiva de Carvalho el 25 de noviembre, y quien ha contribuido, quizá más que Pinheiro de Azevedo, a la restauración de unas formas capitalistas. Tiene también la confianza de los Estados Unidos y de la Alianza Atlántica y el Mercado Común, y se le considera como muy capaz de cortar el camino al comunismo. La derecha no le ve con malos ojos: suponiendo, como supone ya, que la candidatura de Pompilio da Cruz no va a recoger los suficientes sufragios, de todos los otros candidatos prefiere a Eanes, que le ha demostrado ya que es capaz de contener por la fuerza un movimiento izquierdista.

Parece en estos momentos que la lucha electoral definitiva será la de Pinheiro de Azevedo y Ramalho Eanes, y los pronósticos de estos momentos, teniendo en cuenta el apoyo socialista, el militar y la anuencia de la derecha, y la seguridad que parece ofrecer a la burguesía asustada, que el vencedor más probable sea el general Eanes.

Con Eanes en la Presidencia de la República y un Gobierno presidido por Mario Soares, Portugal va a entrar en una etapa de moderación política y de fuerte atlantismo, de excelentes relaciones con Estados Unidos y sin duda con los "reformistas" españoles, a los que Soares ha ofrecido ya la posibilidad de continuar el Pacto Ibérico sobre bases distintas: lo que era una unión entre dos dictaduras, puede ser una unión entre dos "democracias". Pero con una identidad; si el anterior pacto ibérico de Franco y Oliveira Salazar era un arma de lucha anticomunista, el nuevo pacto ibérico de Soares y ¿Arias?, ¿Fraga?, ¿Areliza? tendrá también la misma característica anticomunista. ■